Érase una vez...

el HOMBRE

16

Isabel y el gran siglo inglés

PLANETA-AGOSTINI

LONDON.

ERASE UNA VEZ EL HOMBRE

Equipo editorial:

Realización: JPV Servicios Editoriales. Grupo Babel
Coordinador: Carles Gené
Textos: Saro de la Iglesia
Ilustradores: Antonio Grajera, Antonio Sama, Francisco Tórtola, Carlos de Andrés
Rotulación: Gavin Rodrigues
Asesoría histórica: Jesús González
Diseño gráfico: Spoot Grafic
Maquetación: María Torres, Carles Gené

Isabel y el gran siglo inglés

© Procidis
© para esta edición: Planeta-Agostini S.A.
Todos los derechos reservados

ISBN Obra completa: 84-395-1867-6
ISBN Tomo 16: 84-395-1883-8
Depósito Legal: B-5594/93

Fotocomposición y fotomecánica: FOINSA (Barcelona)
Impresión: Printer, Industria Gráfica (Barcelona)
Impreso en España-Printed in Spain

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra mediante impresión, fotocopia, microfilm o cualquier otro medio, sin permiso escrito del editor.

Érase una vez... el HOMBRE

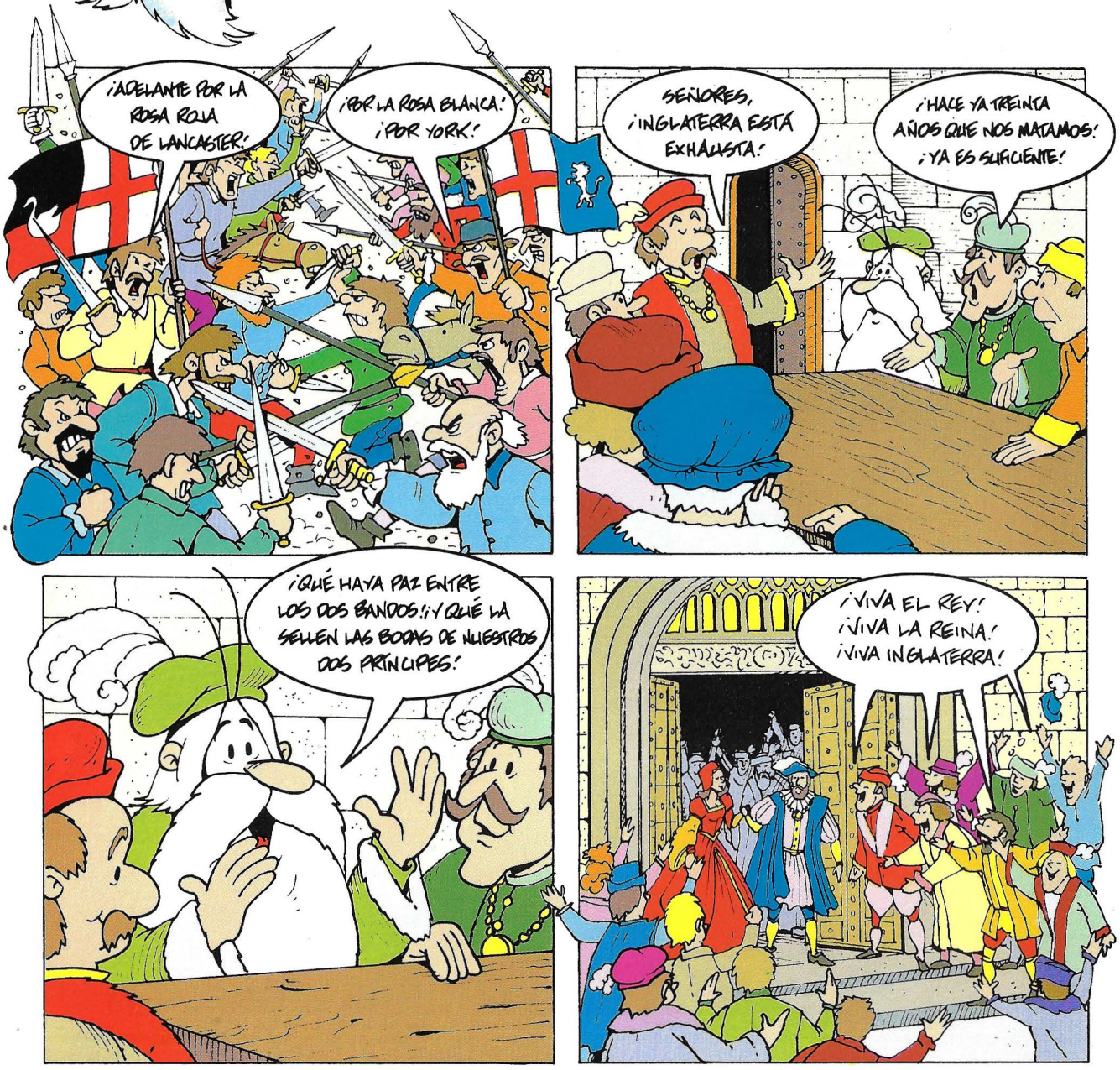
16

ISABEL Y EL GRAN SIGLO INGLÉS

PLANETA-AGOSTINI

UN PAÍS APARTE

Tras el descubrimiento del Nuevo Mundo y de las rutas oceánicas hacia Oriente, el Mediterráneo —marco de tantas civilizaciones— fue perdiendo importancia entre los grandes estados de Europa occidental. Ahora la partida se jugaba en el Atlántico, donde reinaban las grandes flotas de España, Portugal, Holanda y Francia, mientras un país de tradición marinera, Inglaterra, se encontraba en segundo plano. Después de la terrible Guerra de los Cien Años había afrontado una guerra civil que pese a su poético nombre tuvo consecuencias durísimas: la Guerra de las Dos Rosas.



Enrique VIII fue un personaje fuera de lo común. Era inteligente, iracundo y con muy pocos escrúpulos. Como la mayoría de los príncipes de su tiempo, contrajo un matrimonio por conveniencias políticas, con la princesa Catalina de España. Al no tener descendencia masculina de su esposa, quiso tenerla con una de sus amantes, Ana Bolena. Para legitimar su unión con Ana, pretendió que el Papa le concediera el divorcio de Catalina. Pero era mucho pedir a un Papa que estaba demasiado vinculado a los reyes españoles Isabel y Fernando.

Excomulgado por el Papa pero sin perder el apoyo de sus súbditos, Enrique apartó a la Iglesia inglesa de la autoridad papal con el Acta de Supremacía (1534): igual que había hecho Lutero en Alemania, pero por razones muy distintas. Muy pronto también el catolicismo inglés se "coloreó" de espíritu protestante; había nacido la religión *anglicana,* proclamada religión de Estado en 1563. En cuanto a la bella Ana, Enrique acabó librándose también de ella porque le había dado otra hija en vez del anhelado heredero masculino.

Por complejas circunstancias de sucesión, aquella niña introvertida (que durante muchos años había estado exiliada en un oscuro castillo), a los veinticinco años fue proclamada reina. ¡Y menuda reina que llegó a ser! Feroz adversaria de la Iglesia católica y de España, fue el símbolo de la independencia inglesa. En su largo reinado el país se puso al nivel de Europa occidental, siendo gobernado con extremo vigor pero también con gran sabiduría.

ISABEL, LA REINA SOLITARIA

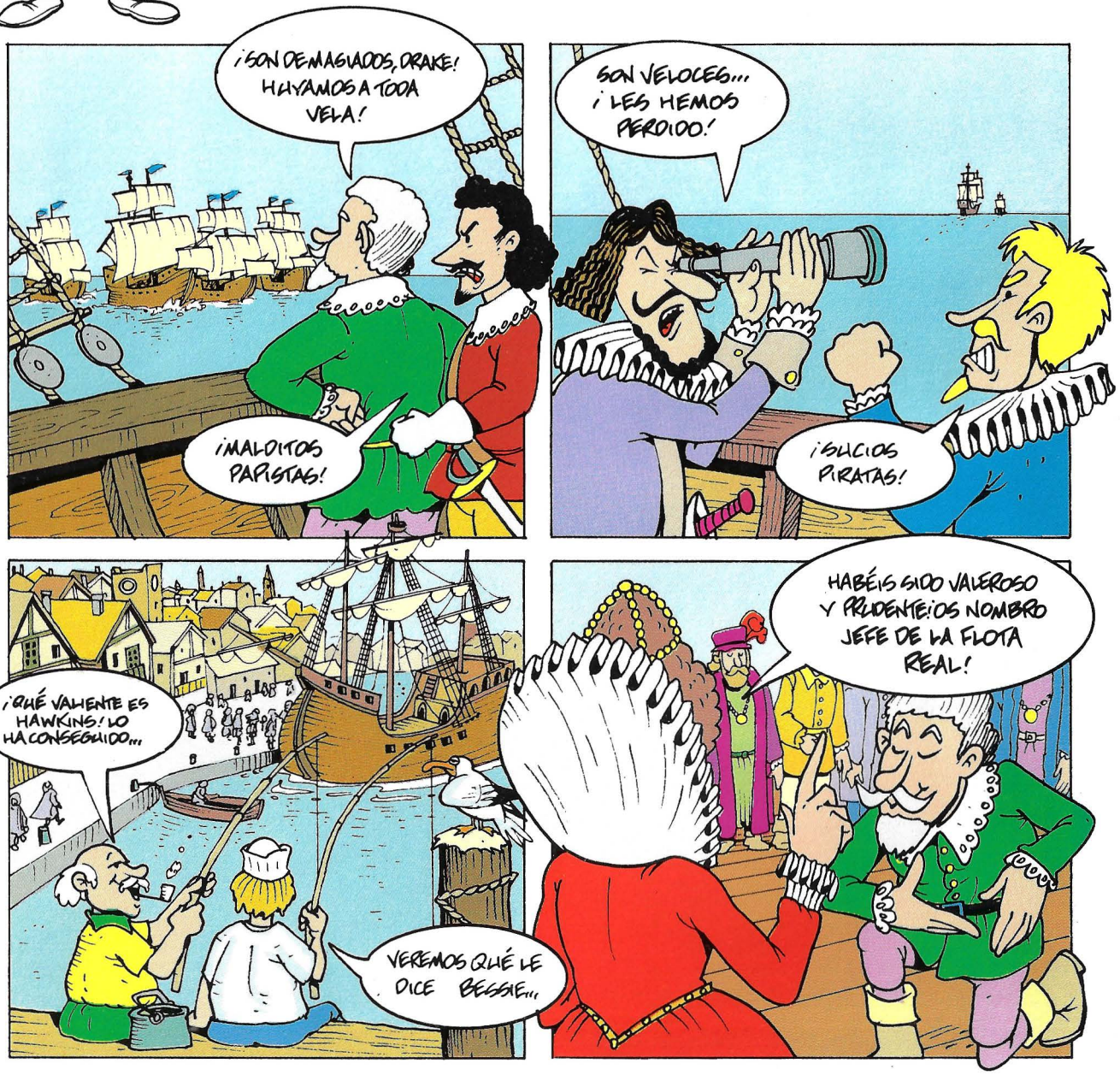
Isabel era de estatura mediana, bonita figura, tupida cabellera rubia y una piel blanquísima de la que se cuidaba ella misma (rechazando los cosméticos de moda importados de Venecia y Florencia y utilizando una crema de su invención). Se perfumaba con una destilación natural de *mejorana* y agua de rosas. La única excepción a sus gustos sencillos eran las joyas: la volvían loca. Por otro lado, tenía un talento excepcional. Sabía escribir a los cinco años, a los seis leía a los escritores clásicos; aprendió italiano, francés, flamenco y latín, entendía el griego y se interesó a fondo por el arte, la ciencia y la literatura.

No quiso casarse nunca, pero gustaba a los hombres y los hombres le gustaban a ella. No permaneció nunca, ni siquiera cuando ya era una mujer madura, sin un "amigo íntimo", aunque debió sufrir mucho por el contraste entre sus pasiones y sus deberes de reina. Tenía un carácter terrible: autoritaria, insufrible, colérica, no dudaba en liarse a bofetones incluso con personajes importantes y empleaba a menudo un lenguaje de carretero... Pero también era capaz de mostrar una dulzura extraordinaria. Cuando su primer ministro William Cecil estaba a punto de morir, incapaz de comer solo, le hizo de enfermera y era ella misma quien le daba la comida.

De entre los muchos sucesos trágicos de la vida de Isabel, el más dramático fue su relación con su prima María Stuart (en español, "Estuardo"), la reina de Escocia que habría tenido derecho al trono inglés si Isabel hubiera muerto antes que ella. Por otro lado, María era una católica ferviente. Había muchos motivos para desconfiar de aquella mujer y desembarazarse de ella a la primera ocasión. Isabel, que en política no tenía muchos escrúpulos, buscó siempre el camino del compromiso. Pero cuando María, que mientras tanto había perdido el trono de Escocia tras una conjura, fue acusada de formar parte de un complot contra ella, Isabel fue implacable: María fue condenada a muerte y decapitada. Enemigas en vida, las dos reinas descansan una al lado de la otra en la abadía londinense de Westminster. Así lo quiso, en señal de paz, Jaime I Estuardo, hijo de María, a quien la propia Isabel nombró sucesor pocos días antes de morir.

A LA CONQUISTA DE LOS MARES

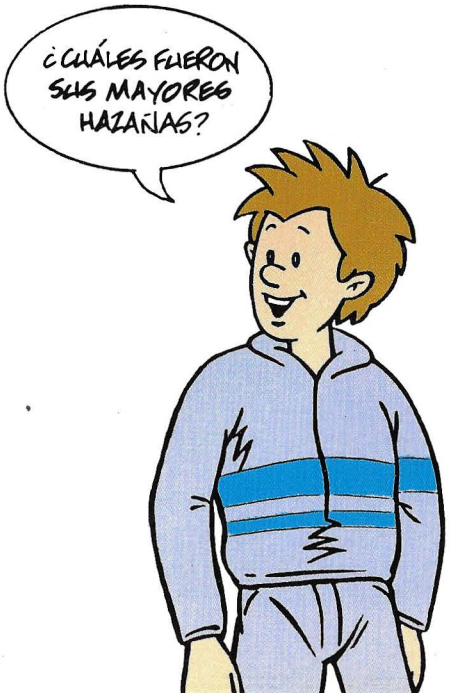
Bajo el gobierno de su reina, Inglaterra se fortalecía cada vez más. Ahora aspiraba a participar también en el próspero comercio con las Indias y con América. Pero España se opuso, y prohibió que sus colonias comerciaran con los extranjeros. Un decidido capitán inglés, John Hawkins, intentó forzar el bloqueo del puerto de Veracruz, en las costas de México, pero fue cañoneado y no tuvo más remedio que volver a Inglaterra. Con él viajaba un joven oficial que no olvidaría aquel fracaso...



La derrota de la expedición de John Hawkins fue la chispa que encendió una lucha prolongada. Con Francia también había una cierta rivalidad, pero las relaciones eran correctas. Sin embargo, con España, además de motivos económicos y políticos, había un enfrentamiento religioso. Todo ello hacía que ambos países se detestaran. Los ingleses ignorando el *fair play* ("juego limpio"), humillaban cuando podían a "aquellos fanfarrones papistas"...

Habilísima en el juego de la política, Isabel sabía que no podía apoyar *oficialmente* los "golpes bajos" de sus súbditos hacia los españoles. Pero cerraba los ojos e incluso les recompensaba cuando sus acciones eran útiles al país. Lo demostró con el tratamiento reservado al hombre que, más que ningún otro personificó el coraje sin prejuicios de los ingleses en el mar: Francis Drake, un peligroso pirata para los españoles y un gran héroe para sus compatriotas.

Francis Drake era el primero de doce hijos de un pobre pastor protestante, perseguido por su fe. Estimaba a su reina, que había nombrado vicario a su padre, permitiendo de esta manera que por fin su familia pudiera comer cada día. Por el contrario, odiaba a los católicos españoles. Había trabajado para el dueño de un pequeño barco, que se lo dejó en herencia. Y sobre aquel trasto perfeccionó su oficio de marinero, preparándose para la batalla...



FRANCIS DRAKE, PIRATA GENTILHOMBRE

Con poco más de treinta años, Drake realizó su primera gran empresa en 1572 con dos pequeños barcos. Tras atravesar el Atlántico, se apostó junto al puerto de Nombre de Dios, punto de recogida de tesoros españoles. Con la ayuda de esclavos negros fugitivos y de un grupo de piratas franceses (que eran protestantes de la secta de los *hugonotes*), se apoderó de un enorme botín. Lo llevó a su patria... en un galeón español apresado con este fin, navegando gallardamente ante las narices del enemigo. Isabel seguramente se divirtió mucho con el relato de la aventura y cuando Drake organizó otra ambiciosa expedición colaboró personalmente en financiarla. Sería una buena inversión...

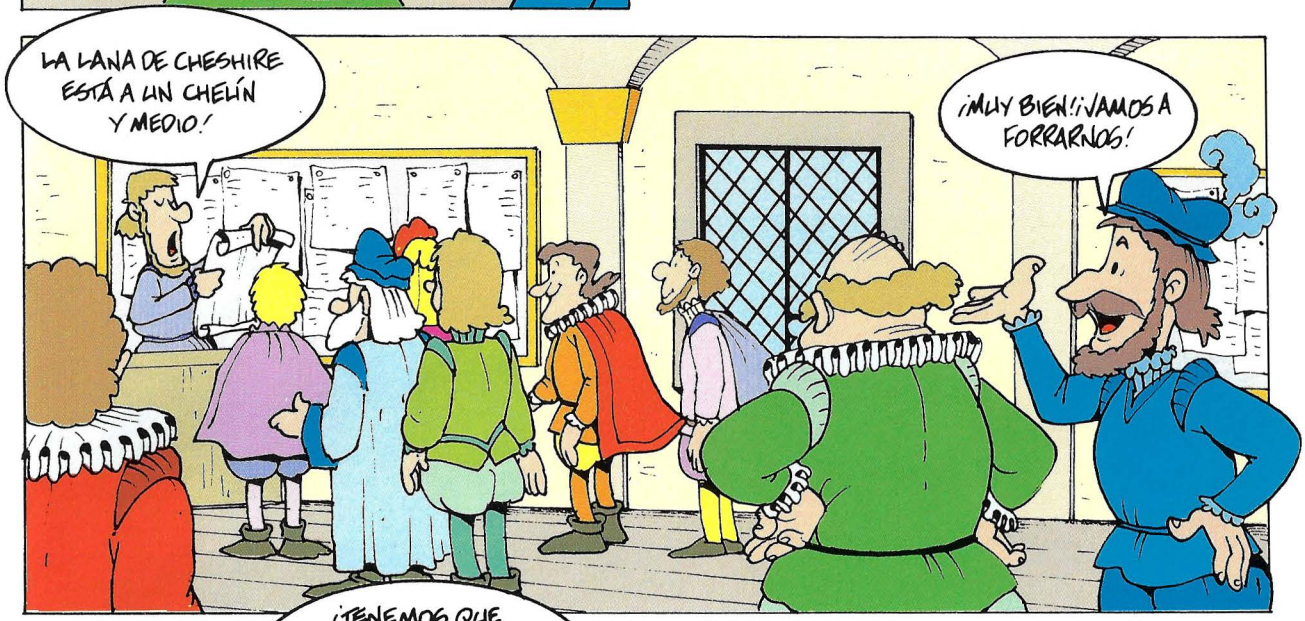
Tras partir en 1577, el aventurero inglés cruzó el estrecho de Magallanes y remontó la costa americana del Pacífico, apoderándose de todos los botines que podía. Tras llegar a California, quería volver al Atlántico rodeando América del Norte, después de localizar el paso entre los dos océanos. Al no encontrarlo, puso rumbo a Oriente, hizo escala en Japón y en la India, rodeó África, y llegó finalmente al puerto inglés de Plymouth. Había repetido la vuelta al mundo a su manera, realizando una hazaña memorable. Fue entonces cuando Isabel nombró *sir* (caballero) a este valeroso héroe marinero, a pesar de las protestas de los diplomáticos españoles, para los que no era más que un corsario.

Además del legendario Drake, muchos otros hombres contribuyeron –no siempre con los mismos sistemas– a llevar la bandera inglesa por todo el mundo conocido. Uno de los más interesantes fue Walter Raleigh, que no navegó mucho, pero que financió y organizó a la perfección muchas expediciones. Isabel le había concedido el derecho de colonizar en su nombre toda tierra no ocupada por otros. En 1587 una de estas expediciones desembarcó en la actual Carolina del Norte (EEUU), dando vida a una colonia inglesa: la primera de las que formarían un enorme imperio colonial.

LA INGLATERRA ISABELINA

En la historia, un país fuerte y un hábil monarca siempre han resultado ser una combinación afortunada. "Bessie", como la había bautizado familiarmente su pueblo, reinó lo bastante (cuarenta y cinco años) como para poder dar nombre a su época: la *era isabelina.* Una época en la que continuó habiendo sombras, provocadas sobre todo por la situación de los campesinos expulsados de las tierras y reducidos a la miseria. Sin embargo, "Bessie" no les olvidó del todo, procurando asegurarse la estabilidad del reino, al mismo tiempo que el afecto de la gente.

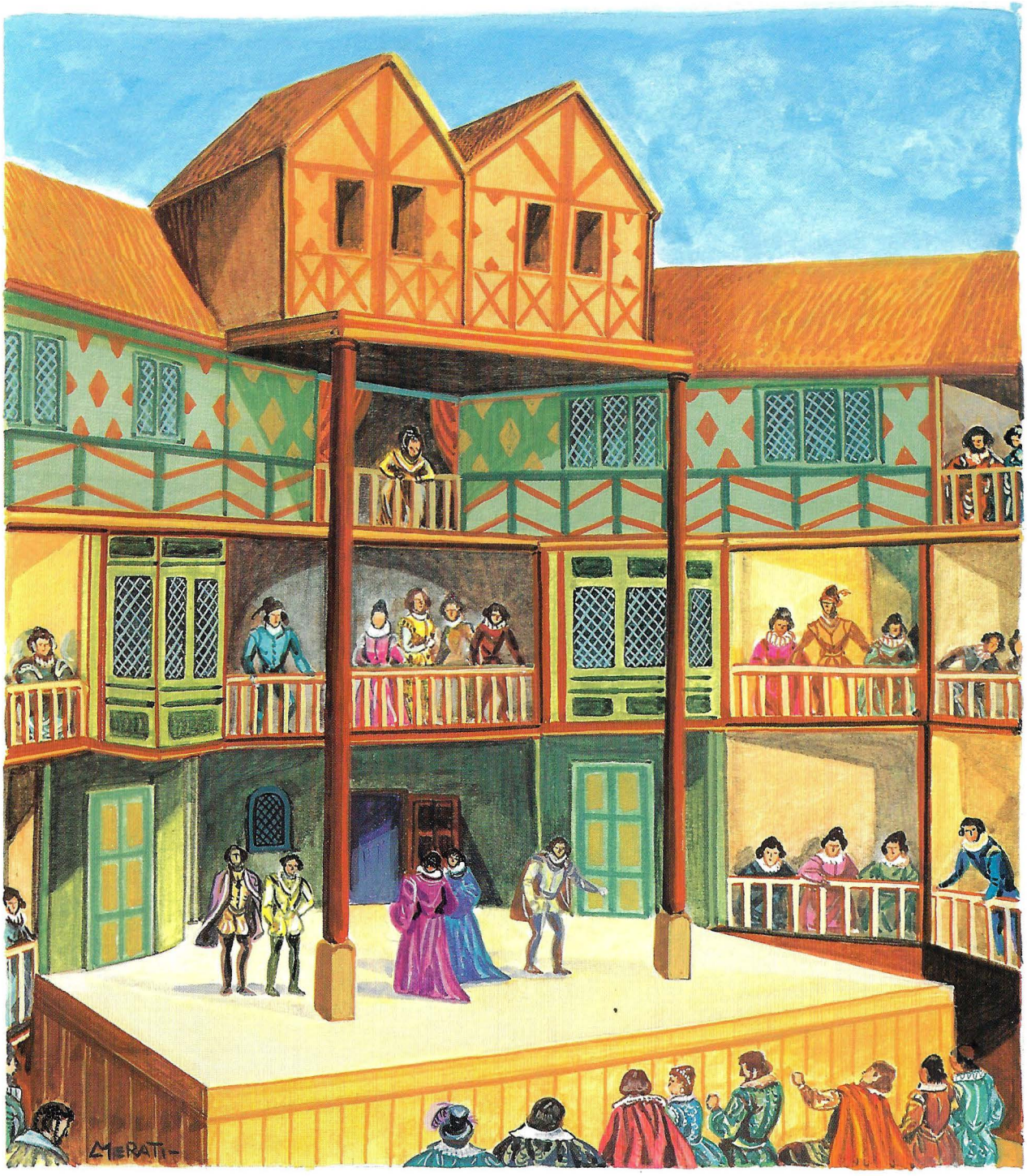
Entre la dura miseria de la mayoría y la apabullante riqueza de unos cuantos crecía una clase media activa y emprendedora, cuyos negocios iban viento en popa. Isabel, que entre sus abuelos maternos tenía a un comerciante, simpatizaba abiertamente con estos grupos burgueses y facilitaba su prosperidad. Su consejero económico, Thomas Gresham, fundó la primera Bolsa de Londres, el "templo" de una economía mercantil cada vez más pujante, que enriquecía al país y a la Corona.



EL ACTOR QUE SE CONVIRTIÓ EN GENIO

Como había sucedido en la Italia del Renacimiento, la prosperidad económica fue acompañada por una intensa actividad cultural. Muchos son los creadores de la cultura de esta época isabelina, pero el símbolo más genuino es el dramaturgo William Shakespeare. Nacido en 1564 en Strattford-on-Avon, emigró a Londres en busca de fortuna cuando su familia atravesó un período de estrecheces. No encontró nada mejor que un trabajo de actor (oficio que en aquel tiempo era poco honorable). Pero pronto sus compañeros descubrieron sus excepcionales dotes como dramaturgo. Empezó a escribir tragedias y comedias que tuvieron un éxito inmediato. Protegido tanto por Isabel como por su sucesor, Jaime I Estuardo, llegó a obtener el título de *gentleman* —cosa insólita para un hombre de teatro—. Pudo así fraguarse un escudo con las armas de la familia, una lanza (el nombre Shakespeare significa "agitador de lanza") y el lema *Non sans droit* ("No sin derecho", es decir, "me lo he merecido").

En aquellos tiempos, Londres era una ciudad ideal para la gente del teatro. Para sus cien mil habitantes disponía de tres teatros estables y de muchas salas menores.
Las obras de Shakespeare gustaron enseguida al público. En ellas, la Inglaterra isabelina revivía en toda su complejidad. Pero estas obras son mucho más que el "retrato de una época": son una representación profunda y aguda de las eternas pasiones humanas, desde las más nobles a las más infames. Con *Hamlet, Otelo, Romeo y Julieta, La tempestad, El rey Lear, El sueño de una noche de verano* y tantas otras (escribió treinta y siete obras, además de ciento cincuenta y cuatro sonetos y dos pequeños poemas), el genio universal de Shakespeare construyó una serie de obras maestras inmortales.



EL AJUSTE DE CUENTAS

A los países en expansión les puede ir bien tener un fuerte competidor. La hostilidad de España y de la Iglesia católica tuvo el efecto de reforzar el espíritu nacional inglés. En 1570 el papa Pío V excomulgó a Isabel, de la que sin embargo dijo lo siguiente: "Si no fuera una hereje, sería la primera dama del mundo." Los ingleses, ignorando la excomunión, la consideraron con orgullo la primera dama de Europa. Felipe II, el discreto rey español que permanecía viudo, llegó a pedirle matrimonio para poder neutralizarla, pero el intento no prosperó.

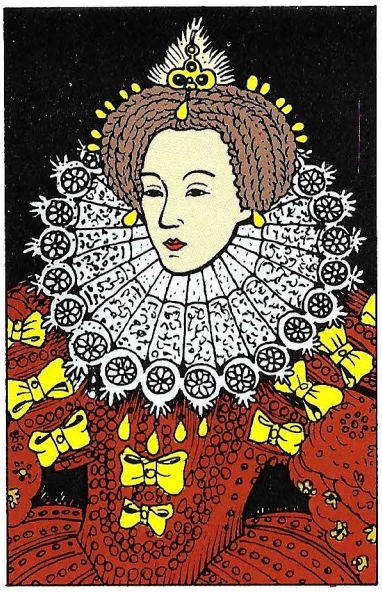
Cuando en 1580 Felipe II reforzó su hegemonía europea al heredar la corona portuguesa con todo su imperio colonial, se planteó acabar con la "hereje anglicana". ¡Decidió invadir Inglaterra! Los astilleros españoles trabajaron sin descanso y dejaron lista una flota de ciento treinta enormes barcos de combate, con tres mil cañones y treinta mil soldados embarcados. La llamaron la *Armada Invencible*...

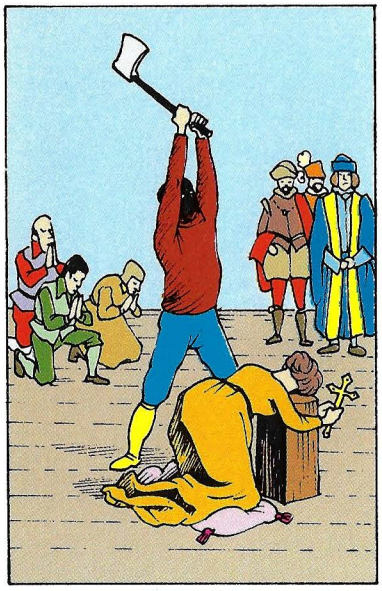
EL TRIUNFO DE "BESSIE"

Un día de julio de 1588. "Nunca se ha visto un espectáculo tan maravilloso... parece un desfile", dice entusiasmado un cardenal que asiste a la partida de la inmensa flota de Felipe II. A bordo, el rey había embarcado a muchos frailes, quienes tras la victoria segura deberían reconvertir rápidamente al catolicismo a los ingleses... En realidad, los imponentes barcos españoles eran pesados y lentos, y se desenvolvían torpemente en un mar con pésimas condiciones atmosféricas. En cambio, los ágiles y veloces barcos ingleses se adaptaban perfectamente a la niebla y al viento racheado de las tormentas. El "pirata" Drake se desplegó, y la flota española tuvo que hacer escala en el puerto de Calais.

En el gran puerto, los españoles se creen a buen seguro. Pero, de noche, muchos barquitos sin tripulación enfilan hacia sus naves. Son auténticas "bombas" repletas de pólvora y otros materiales incendiarios. Los "comandos" ingleses los empujan por debajo y luego les prenden fuego: es el infierno. El comandante español es obligado a salir a mar abierto. Pero se desencadena una terrible tormenta que acaba el trabajo de aquellos indómitos marineros ingleses. A España volverán tan sólo unos cuarenta barcos y la mitad de los soldados. Es una derrota histórica: fue el primer golpe serio a la hegemonía española.

La gran derrota marcó el inicio del ocaso español y la afirmación de Inglaterra como gran potencia naval. Isabel vivió todavía trece años, durante los que afrontó otras tormentosas vicisitudes, logrando sin embargo mantener un prestigio enorme. Su último discurso a los diputados fue tan noble y conmovedor que fue denominado *Golden Speech*, el "Discurso de Oro": "Tal vez tendréis príncipes más poderosos y más sabios, pero no os amarán más que yo..." Muchos lloraban. Bessie, la primera dama de Europa, falleció discretamente el 24 de marzo de 1603.





CRONOLOGÍA

1533. Nacimiento de Isabel, hija de Enrique VIII y de Ana Bolena. El matrimonio no es válido para los católicos. Isabel será llamada en tono despectivo "la bastarda".

1534. Acta de Supremacía que confirma la separación de la Iglesia de Inglaterra respecto a Roma.

1547-1558. A Enrique VIII le suceden primero su hijo Eduardo VI, de sólo diez años y luego su hija María (de su primera mujer). María, que es católica, se casa con el príncipe español Felipe y persigue a los protestantes hasta el punto de ser denominada la "Sanguinaria". A su muerte, Isabel es coronada reina.

1560. Muere Francisco II rey de Francia. Su mujer, María Estuardo, regresa y se convierte en reina de Escocia, sin ocultar su ambición al trono inglés.

1563. Renovación del Acta de Supremacía. Isabel asume el título de gobernadora suprema de la Iglesia anglicana.

1564. Nace William Shakespeare. John Hawkins empieza sus acciones piratas para intentar forzar el bloqueo de las colonias españolas.

1568. María Estuardo, víctima de una conspiración, es obligada a abandonar Escocia. Se refugia en Inglaterra, donde Isabel la confina en un castillo.

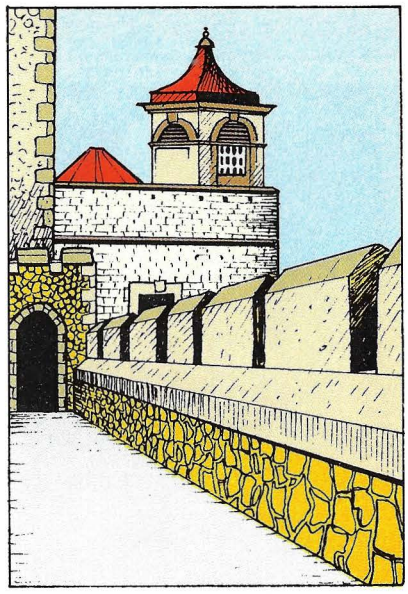
1577-1580. Francis Drake lleva a cabo la segunda circunnavegación de la Tierra.

1587. Decapitación de María Estuardo.

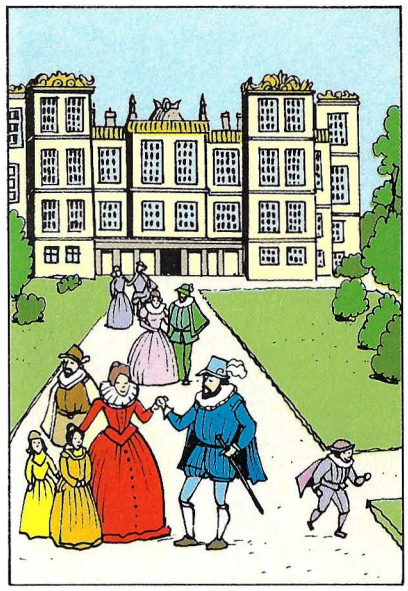
1588. Intento de invasión española a Inglaterra y desastrosa derrota de la *Armada Invencible.*

CURIOSIDADES

La Torre de Londres (la fortaleza en la que, en la actualidad, los turistas pueden admirar el tesoro real) estaba habilitada también como cárcel para los miembros de la nobleza. A pesar de estar destinados al patíbulo, disfrutaban de un tratamiento privilegiado. Disponían de más espacio, podían tener con ellos a sus sirvientes y recibir desde su casa los muebles y sus propias ropas. Las mujeres podían estar acompañadas, según la moda, por sus animales favoritos.

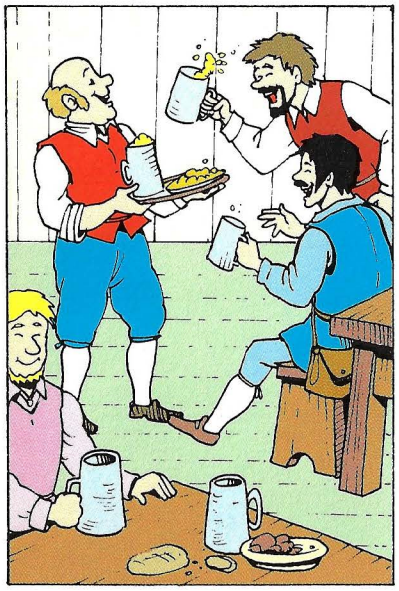


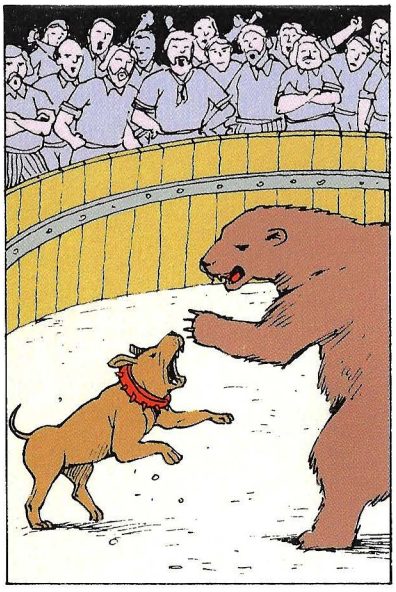
Aunque estuvieran condenados, los nobles conservaban el derecho a un trato especial. En vez de ser colgados como los plebeyos, eran decapitados sobre un palco frente a la Torre. Mucha gente se apiñaba para presenciarlo. Sólo si pertenecía a la familia real el condenado era decapitado "en privado" en un patio interior. Antes de la ejecución el verdugo debía excusarse con su noble cliente por lo que iba a hacer.

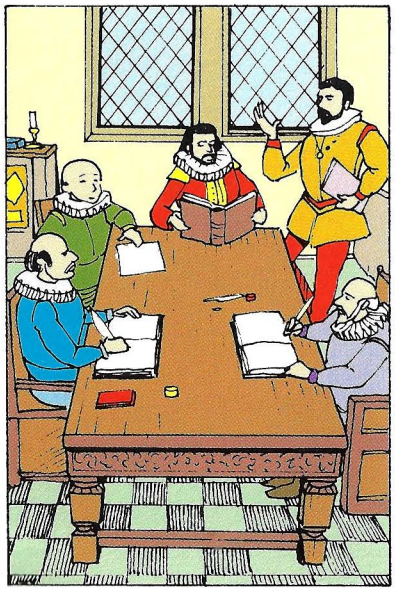


En un país donde muchos se apretaban el cinturón de forma dramática, tener mucho para comer era un *status symbol,* una demostración de superioridad social. Los nobles comían como lobos. En las dos comidas principales, con una puesta en escena lujosa (manteles damasquinados y bordados, servicios de plata o de cristal de Murano, multitud de sirvientes) los cocineros se esmeraban en la presentación. Había siempre una gran variedad de carne, pescado y postres muy elaborados. Se importaban cincuenta y seis tipos de vino italiano, español y griego. En contrapartida, en Inglaterra se producía una cerveza excelente, que incluso se exportaba.

Los comedores de los burgueses eran más modestos: el *peltre* sustituía a la plata, la cerámica ocupaba el lugar del cristal, los platos eran seis como máximo (si había huéspedes). Los pobres comían gachas, mantequilla, leche, queso; veían la carne en pocas ocasiones y bebían cerveza, hidromiel, sidra o vino de peras. El pan de trigo era un lujo. Se sustituía con pan de avena o incluso de judías y bellotas en tiempos de carestía.







Estaban de moda los espectáculos cruentos, tanto en Inglaterra como en otras partes. Entre los que apasionaban más a los ingleses estaba la lucha entre mastines y osos o toros.

No había mucha limpieza. Los pobres vivían por regla general en condiciones horribles. Los nobles, amos de varios castillos, resolvían el problema cambiando a menudo de vivienda. Batallones de siervos procedían entonces a limpiar el lugar en que había habitado la familia junto a sus numerosos huéspedes. Fue el ahijado de la reina, Juan Harington, quien haría un descubrimiento revolucionario, el *water closet,* con desagüe, que eliminaba los malos olores habituales de los servicios higiénicos. Pero fue considerado una extravagancia, y los ingleses no lo adoptarían en masa hasta dos siglos después.

Los mesones ingleses eran conocidos por su eficiencia y por la hospitalidad de sus dueños. Hombres y bestias encontraban una buena acogida a precio razonable. Se pagaba algo más para hacerse servir la comida en la habitación (como solían hacer las personas de alto copete). El único inconveniente era que el mesonero podía haberse puesto de acuerdo con bandidos que, apostados a poca distancia, procedían a aligerar al viajero cuando había reemprendido su camino.

En 1553 algunos mercaderes se propusieron fundar una verdadera sociedad por acciones, llamada *Merchant Adventurers* (Mercaderes Aventureros), que financiaba expediciones para el descubrimiento y la explotación comercial de tierras desconocidas. En la estela de esta compañía nacieron otras para las Indias Occidentales, las Indias Orientales y la Moscovia, es decir, Rusia.

INDICE

UN PAÍS APARTE 6
ISABEL, LA REINA SOLITARIA 10
A LA CONQUISTA DE LOS MARES 12
FRANCIS DRAKE,
PIRATA GENTILHOMBRE 16
LA INGLATERRA ISABELINA 18
EL ACTOR QUE
SE CONVIRTIÓ EN GENIO 20
EL AJUSTE DE CUENTAS 22
EL TRIUNFO DE "BESSIE" 24
CRONOLOGÍA 26
CURIOSIDADES 27

LONDON.
MERATI

Érase una vez... el HOMBRE

"Erase una vez el hombre" narra en 26 libros las grandes etapas de la historia de la humanidad, y lo hace siguiendo, a través de los tiempos, las aventuras de un pequeño grupo. Así, podremos ver qué les ocurre al sabio Maestro y a sus amigos en diferentes situaciones: entre los primeros hombres de las cavernas, en las conquistas del imperio romano, en la terrible guerra de los Cien Años o entre las maravillas de la Belle Epoque.

16. ISABEL Y EL GRAN SIGLO INGLÉS

Un país próspero y un soberano inteligente han sido siempre una "afortunada combinación" en la historia. Esto es lo que sucedió en la segunda mitad del siglo XVI cuando Isabel Tudor subió al trono de Inglaterra. No era bellísima, pero sí atractiva, inteligente, culta y decidida. En sus 45 años de reinado consiguió poner en primer plano un país que había encontrado dividido en su interior y marginado en el juego político internacional. La reina, a la que su pueblo denominaba familiarmente "nuestra Bessie", dio su nombre a la era isabelina; una época en la que destacan personajes como el intrépido "pirata gentilhombre" Francis Drake y William Shakespeare, genio universal del teatro y de la literatura.

PLANETA-AGOSTINI